

## *Kibutz urbanos: una utopía israelí*

### *Comunidades urbanas alternativas desde la perspectiva de la antropología urbana*

*Por Clara Quintilla Piñol*

#### **Introducción**

En un mundo que muchos calificarían de “individualista” y regido por lógicas socioeconómicas neoliberales, racionalizar y estructurar la vida cotidiana de manera diferente no parece ser tarea fácil. Sin embargo, hay comunidades urbanas que, desde hace décadas y en todos los continentes, organizan su vida comunitaria en función de lógicas distintas a las de las sociedades que las rodean. Ellas son el vivo ejemplo de que, si bien una autonomía completa con respecto al modelo capitalista es raramente posible, sí existen formas alternativas de organizarse económicamente y de inscribirse en el espacio urbano. ¿Qué herramientas metodológicas ofrece la antropología urbana para comprender este fenómeno comunitario? ¿De qué manera la disciplina nos permite entender la aparición de nuevas subjetividades y relaciones sociales en el medio urbano? Voy a exponer a continuación un movimiento de comunidades urbanas israelíes conocido bajo el nombre de *kibutz* urbanos; finalmente, concluiré precisando los aportes que hace la antropología urbana para completar las contribuciones hechas por otras disciplinas interesadas en el medio urbano.

#### **Los *kibutz* urbanos israelíes**

Los *kibutz* urbanos son una red de comunidades urbanas establecidas en Israel desde los años 70 y cuyos pilares organizativos e identitarios son los siguientes: por un lado, los miembros de los *kibutz* urbanos, (los *kibutzniks*) gestionan su economía y patrimonio de forma comunitaria. En uno de los *kibutz* urbanos que he escogido para llevar a cabo mis investigaciones, el *kibutz* Mishol, establecido en la ciudad galileana de Nazareth Illit en 1999, los *kibutzniks* centralizan mensualmente todos sus salarios en una cuenta bancaria compartida perteneciente a la comunidad. Mishol cuenta hoy en día con 140 miembros, de los cuales 70 son niños y jóvenes menores de 17 años. Una vez centralizados los salarios de los 70 *kibutzniks* activos de Mishol, que trabajan principalmente como profesores de primaria y asistentes sociales, una comisión tesorera se encarga de sufragar, en primera instancia, los gastos mayores de la comunidad (pago del alquiler del edificio donde residen los miembros de Mishol, gastos de luz, de agua, pago de seguros médicos, del alquiler de vehículos que

utilizan los *kibutzniks* para desplazarse...). Seguidamente, la comisión de Mishol se encarga de redistribuir el capital restante entre las distintas unidades familiares organizadas en grupos (*living groups*): hoy en día existen 6 grupos en Mishol, llamados *Bustan*, *Tishrei*, *Zebra*, *Armadillo*, *Adama* y *Siah*, que cuentan con 3 o 4 familias cada uno. Estos grupos no son únicamente unidades económicas operando dentro del *kibutz*, sino que son verdaderos “grupos de vida”: si bien los miembros de cada grupo se encargan de sufragar en común ciertos gastos cotidianos fundamentales como la adquisición de comida o de ropa, también hacen actividades culturales y educativas juntos, y celebran en común las festividades del calendario judío (Sabbat, Pascua judía, Año Nuevo...). Así pues, los 140 miembros de Mishol raramente se reúnen en su totalidad. En resumen, los *living groups*, considerados más eficientes en términos de gestión, son marcos de vida privilegiados por los *kibutzniks* en la medida que propician un grado de intimidad superior al de grupos numéricamente más grandes, factor que les permite salvaguardar la integridad del *kibutz* en su conjunto.

El segundo y último pilar que estructura los *kibutz* urbanos es que estas comunidades se autodefinen como “comunidades intencionales” (*intentional communities*): los miembros de los *kibutz* urbanos se asocian con el fin de llevar a cabo una “misión” dentro de la sociedad israelí. Existen hoy alrededor de 230 *kibutz* urbanos en Israel lo cual representa, en términos demográficos, menos del 1% de la población del país hebreo. El nexo ideológico entre los integrantes de estas comunidades es que todos ellos han sido miembros de los llamados “movimientos de juventud sionistas socialistas”<sup>1</sup>. Estos movimientos, muy parecidos en su organización y técnicas educativas al Movimiento Scout internacional, se encargan de promover y salvaguardar la cultura judía tanto en Israel como en comunidades de la diáspora. Hoy en día existen 3 movimientos de este tipo en Israel llamados *Hashomer Hatzair* (“La Guardia de la Juventud”), *HaNoar HaOved ve HaLomed* (“La Juventud trabajadora y estudiosa”) y *HaMahanot HaOlim* (“El Campamento de los Migrantes”). Los jóvenes miembros, cuyas edades van de 10 a 21 años, aprenden sobre historia judía, sobre sionismo, socialismo, historia del estado hebreo y cultura judía en el marco de las actividades extraescolares organizadas por los movimientos. Éstos se declaran laicos y promueven un sionismo humanista y socialista, lejos de la definición hermética y exclusiva adoptada por

---

<sup>1</sup> También se los conoce como los “movimientos de las camisas azules” (*blue shirt movements*), debido al atuendo de sus miembros que se caracteriza por este tipo de prenda.

otros movimientos de juventud israelíes<sup>2</sup>. En consecuencia, si bien los integrantes de estos 3 movimientos consideran que Israel debe ser un hogar para los judíos del mundo entero, también piensan que no por eso deben existir desplazados, expoliados o ciudadanos de segunda categoría dentro del país, independientemente de la lengua que hablen o del dios al que recen. Así pues, muchos de los antiguos miembros de estos movimientos, convertidos hoy en adultos, se asocian en *kibutz* urbanos con el fin de mejorar la sociedad israelí a través de proyectos culturales y educativos enfocados principalmente a la juventud. Esta es la misión que propicia el florecimiento de este tipo de comunidades en el país hebreo, sobre todo en barrios particularmente marginalizados situados a la periferia socioeconómica y geográfica de Israel. Los *kibutzniks* se organizan con la intención de subsanar ciertos desequilibrios existentes entre las distintas comunidades y trabajan principalmente con árabes israelíes y con inmigrantes rusos y etíopes recientemente llegados a Israel. Fue con este objetivo en mente que los *kibutzniks* de Mishol, antiguos miembros de *HaMahanot HaOlim* y guías de los jóvenes del movimiento en la actualidad, se instalaron en la ciudad de Nazareth Illit en 1999.

### **Los aportes de la antropología urbana**

Cómo analizar el espacio urbano ha sido una cuestión clave para la disciplina, desde su nacimiento en la universidad de Chicago en los años 20 hasta la actualidad. Tanto en la Escuela de Chicago como en la Escuela de Manchester y en el Instituto Rhodes Livingstone, sin olvidar la Escuela francesa de los mundos contemporáneos, los investigadores han desarrollado distintas técnicas de análisis aplicables al medio urbano. Hoy en día, lejos de dejarse seducir por los espejismos estructuralistas y funcionalistas que estuvieron de moda en la disciplina hasta los años 80, los antropólogos urbanos intentan reflexionar *a partir* de los ciudadanos y de las lógicas sociales y culturales que los unen. Habiendo renunciado a comprender una ciudad en su totalidad, investigadores como Michel Agier o Yves Delaporte intentan comprender “la ciudad vivida”, es decir, la ciudad que nace de la experiencia de los ciudadanos en situaciones concretas. Esta perspectiva situacional, desarrollada por los investigadores de la Escuela de Manchester en los años 50, es la que, en ocasiones, puede permitir discernir lógicas globales de sociedad.

---

<sup>2</sup> Efectivamente, existen movimientos de juventud sionistas religiosos en Israel que defienden una dimensión más exclusiva y patriótica del sionismo.

La antropología, independientemente de que se aplique o no al medio urbano, nos permite comprender los códigos culturales de un grupo en particular. A través de sus técnicas de investigación como la observación participativa, las entrevistas y la consulta de documentos, nos permite acceder detalladamente al sistema de pensamiento y de valores de una comunidad. Estos conocimientos pueden ser de gran utilidad para otras disciplinas interesadas en el medio urbano como la arquitectura o la sociología urbana, tanto más cuanto que la antropología estudia lo “excepcional” con el mismo interés con el que estudia lo “usual”. La antropología, contrariamente a otras disciplinas, no pretende ser representativa, sino que también se interesa en lo inusual, en lo marginal, en lo insólito. Ampliamente criticada por ello, creo que esta característica constituye, al contrario, su mayor fuerza.